

## Introducción

*Biblia, teología y lingüística del texto*, título elegido para esta colección de ensayos, contiene los tres puntos de referencia que delimitan las páginas que siguen.

En primer lugar, se trata de un libro sobre la *Biblia*. Concretamente, el sector de los estudios bíblicos en el que nos movemos es la Introducción general a la Sagrada Escritura (fundamentos de la recepción de la Biblia como Sagrada Escritura). Entendemos bajo ese título la disciplina que, de acuerdo con la distribución que hemos usado durante años en la enseñanza, engloba los siguientes temas:

- Biblia y revelación (encuadramiento del objeto de estudio),
- canon y texto (descripción de ese objeto), y
- principios de interpretación (funcionamiento del mismo).

Aunque algo se dedicará a la discusión teórica, se dará la precedencia a la ilustración de los principios mediante ensayos de aplicación. Los Capítulos 1 y 2 tienen que ver con el primer punto, los Capítulos 3 a 5 con el segundo y los capítulos 6 a 11 con el tercero. Como se puede suponer, las fronteras son permeables, pues no siempre es posible o conveniente radicalizar la división en sectores de lo que, al fin y al cabo, es siempre una única disciplina. La división de los capítulos en partes no sigue esta división, sino que usa conceptos pertenecientes a la lingüística del texto, como se explicará a continuación.

La Introducción general es un área que en los últimos decenios ha tenido sus altibajos. Señal de ello es, por ejemplo, que en algunas de las universidades pontificias de Roma —ámbito en el que nos movemos—, esa materia se transformó en un vademécum de teorías sobre la formación de los textos bíblicos o, incluso, desapareció por un tiempo. A decir verdad, la desaparición fue relativa, ya que los temas en cuestión se siguieron explicando dentro de la asignatura de teología fundamental. De por sí, tal opción no es del todo inapropiada: en cualquier caso, la teología fundamental tiene que hablar de la Biblia. No obstante, consideramos que, cuando la Introducción general a la

Escritura es confiada a biblistas, gana la disciplina y ganan los biblistas mismos. Gana la disciplina, porque el estudioso de la Biblia, habituado a los problemas prácticos del texto, está en condiciones de aportar una visión de los principios que tenga ya en cuenta los desafíos que, antes o después, el mismo texto planteará. Ganan los biblistas, porque la Introducción general es el interfaz primero de la ciencia bíblica con la teología, a la cual pertenece, a nuestro entender, como saber sectorial. Además, la reflexión sobre los fundamentos, objetivos y métodos de la propia ciencia es algo más que aconsejable. Y el biblista (no nos referimos ahora al teórico de la literatura hebrea o cristiana antigua) va a encontrar todo eso en la Introducción general.

En segundo lugar, *teología* porque, como acabamos de decir, estamos convencidos de que —con santa paz de todo el que quiera acercarse a la Biblia como libro interesante, que lo es— el estudio de la Sagrada Escritura tiene su lugar natural dentro de los estudios teológicos.

Entendemos que el diálogo entre los estudios bíblicos y la teología sistemática no es un caso de interdisciplinariedad. Interdisciplinariedad se da entre los estudios bíblicos y la lingüística, la historia, la teoría literaria, la filosofía o la hermenéutica. Con la teología estamos en casa. En una operación quirúrgica, además del cirujano, está el anestesista. Conviene que cada uno se dedique a aquello para lo está específicamente preparado, pero los dos son médicos y, por tanto, el anestesista entiende lo que hace el cirujano y viceversa. Y, en caso de urgencia, uno podría cubrir la función del otro. Análogamente concebimos la relación del biblista con el teólogo sistemático: la especialización es, más que conveniente, necesaria, pero sería descabellado aspirar a la creación de mundos separados.

Al mismo tiempo, no abogamos por una concepción propietaria o esotérica de la Sagrada Escritura, porque partimos de la base de que el primer y fundamental nivel de significación teológica del texto bíblico es aquel que se alcanza a través de su *lectura*. El texto bíblico va a decir con seguridad cosas teológicamente interesantes, porque es «en verdad palabra de Dios» (*Dei Verbum*, n. 24). Dicho de otro modo, declaramos nuestro empeño en combatir la tendencia a la autorreferencialidad que se achaca en ocasiones a los estudios bíblicos. Para ayudarnos a cumplir ese propósito, hemos recurrido a la asistencia de la lingüística textual.

*Lingüística del texto*, finalmente, porque la superación de los límites del estructuralismo lingüístico que supuso la lingüística textual es una ganancia que no se puede dejar de aprovechar. En general, los estudios bíblicos no pueden permitirse el lujo de ignorar lo que se considera un progreso de la lin-

güística, la hermenéutica general o la teoría de la literatura. Es posible, eso sí, criticar, matizar, descartar e, incluso, pedir una moratoria. Ignorar, en cambio, colocaría a la ciencia bíblica en una situación de aislamiento que es, y no a la larga, suicida.

En el momento en el que los lingüistas «cayeron en la cuenta» de que los seres humanos no nos comunicamos mediante palabras o frases, sino mediante textos, la lingüística dio un paso importante. El estructuralismo, que está en el origen de la lingüística contemporánea, se había revelado un gran instrumento para la fonética y la fonología, funcionó bien con la morfología, decentemente con la sintaxis y comenzó a manifestar serios límites con la semántica. Era como si sintiera vértigo al asomarse a lo que había fuera del sistema cerrado: la realidad extralingüística. Con la apertura al texto, se funda el siguiente sector de la lingüística, la pragmática, y se da un impulso notable a la búsqueda del sentido. Si se considera la semántica la última frontera, el sentido queda fuera del estudio lingüístico, ya que las palabras no tienen sentido, sino potenciales significados (las voces de diccionarios). El sentido surge mediante las relaciones que se establecen en los niveles superiores de la lengua y, en última instancia, en el texto (Coseriu 1997, 79-185).

En suma, en las aportaciones de la lingüística textual hemos encontrado, al menos, dos elementos de gran interés para el trabajo interpretativo con la Biblia. En primer lugar, el compromiso efectivo con la búsqueda del *sentido* de los textos: el sentido es aquello que desde siempre se ha buscado en la Escritura. En segundo lugar, el concepto de texto en cuanto *unidad* de comunicación incide directamente en prevenir uno de los talones de Aquiles de la exégesis bíblica moderna, esto es, la fragmentación (Balaguer 1999).

En contra de lo que pudiera pensarse, no es fácil encontrar una definición satisfactoria de texto en los tratados de lingüística textual, porque definiciones sintéticas del tipo «conjunto signico coherente» o «enunciado lingüístico concluso», deben siempre ir seguidas de aclaraciones que eviten dejar fuera elementos esenciales de lo que es un texto (Lozano *et al.* 1989, 12, 19; Aguiar e Silva 1992, 562, 565, 574-575). Se da incluso el caso de algunos autores —como Paul Ricœur o Yuri M. Lotman— que prefieren mantenerse en el ámbito de la descripción, sin llegar a dar una definición propiamente dicha (Lotman 1982, 71-73; Balaguer 1994, 635). Desde un punto de vista descriptivo, un intento conocido y bastante completo lo constituyen los siete criterios (*standards*) de textualidad de Wolfgang Dressler: cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad, intertextualidad (Beaugrande – Dressler 1981). Sea como fuere, tanto en los ensayos de definición, como en las descripciones, la importancia de la delimitación (existencia

de un principio y un final) y la coherencia interna son siempre subrayadas. A esas dos características dedicamos las partes II y III. Antes de eso, dedicamos otra parte a lo que titulamos «Prejuicios» como provocación deliberada que se explicará en su lugar. Las dos últimas partes se dedican respectivamente a la dimensión performativa de los textos y a su uso para la representación de la realidad factual.

Aprovechamos también el título tripartito para rendir homenaje al libro de J.M. Casciaro *Exégesis bíblica, hermenéutica y teología* (1983). Aunque el tiempo ha hecho sentir su paso por ese escrito, no podemos menos que recordar con afecto el que, casi por casualidad, fue el primer estudio de tema bíblico que recordamos haber leído (antes de imaginar que íbamos a acabar dedicados precisamente a la Biblia). Más tarde, habiendo tenido la fortuna de asistir a uno de los últimos cursos de su autor, pudimos apreciar su amor por la Escritura, su competencia, su simpatía y su valioso consejo. Además, como alguna vez sugirió el mismo profesor Casciaro, era «muy» colega del que aquí escribe: filólogo semítico, teólogo y escriturista.

\*\*\*

Los capítulos de este estudio han sido publicados precedentemente en donde se señala a continuación.

Una primera redacción del Capítulo 1 fue publicada en la versión española de la revista *Communio* (2008a). El Capítulo 2 proviene de un volumen sobre literatura y conocimiento de la realidad, dirigido por Federica Bergamino, de la Facultad de Comunicación Social Institucional de la Università della Santa Croce (2014).

El Capítulo 3 tiene su origen en una conferencia impartida en la Universidad San Dámaso (entonces Facultad de Teología) de Madrid (2007), en el contexto de una jornada de estudio sobre «Antiguo y Nuevo Testamento». El Capítulo 4 reúne, por un lado, la ampliación de una voz de diccionario sobre el texto bíblico (2006) y, por otro, el resumen de un estudio sobre Is 6,9-10 en el Nuevo Testamento (Belli *et al.* 2006, 102-129).

El Capítulo 5 nace de una comunicación presentada en el primer congreso del proyecto *Poetica & Cristianesimo* de la Università della Santa Croce (2004). El Capítulo 6 tiene su origen en un trabajo dirigido por J.-L. Ska en el Pontificio Istituto Biblico y publicado posteriormente en la revista *Estudios Bíblicos* (2001).

Una primera versión del Capítulo 7 fue publicada en la revista *Annales*

*Theologici* (1999) y fue el resultado de un curso seguido con J.-N. Aletti. Los Capítulos 8 y 9 son producto de la división de un artículo publicado también en *Annales Theologici* (2005). Fue presentado por primera vez en el marco del seminario permanente interdisciplinar *Poetica & Cristianesimo* en la Università della Santa Croce. Ya en esa presentación, los colegas hicieron notar la necesidad de distinguir mejor las dos cuestiones afrontadas. La sugerencia estaba llena de sentido común y no podíamos menos que obrar en consecuencia.

Una versión del Capítulo 10 fue publicada en la revista *Reseña Bíblica* (2010b). El Capítulo 11 deriva de una comunicación en el *XXIX Simposio Internacional de Teología* en la Universidad de Navarra (2008b), solicitada por los organizadores para cubrir el tema «El texto esconde, el texto revela».

Aunque todos los capítulos han sido sujetos a un proceso de edición, somos conscientes de no haber superado los típicos inconvenientes de las colecciones de artículos: repeticiones, diversidad de extensión del aparato crítico o en la presentación de las fuentes...

Las traducciones son nuestras a no ser que se indique lo contrario. Para los textos de la Biblia nos hemos servido de la edición de Navarra, ajustando la traducción allí donde resultaba conveniente. Las abreviaturas de los libros bíblicos siguen la edición española del *Catecismo de la Iglesia Católica*.